... Buenas noches. Comenzamos aquí una nueva emisión de Revista de Filosofía. ... Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED... ...que coordinan los profesores Paco Martínez y Antonio Santes Mases... ...y que al igual que el emitido antes de los exámenes de febrero... ...está relacionado con la investidura honoris causa... ...por la UNED de don José Ferrater Mora. ... ...

El pasado día 28 de enero, en la festividad de Santo Tomás de Aquino, la Universidad Nacional de Educación a Distancia invistió como doctor honoris causa al profesor José Ferratér Mora. Con tal motivo, el profesor Javier Muguerza pronunció la laudatio del profesor Ferratér Mora. Nuestra emisión decidió dedicar este programa a esa laudatio y por eso desplazamos nuestros equipos al Paraninfo de la Universidad de San Bernardo. Excelentísima y magnífica señora rectora, profesoras y profesores de la universidad, señoras y señores, amigas y amigas, señor Tomás.

La sección de filosofía de la UNED, en cuyo nombre me dirijo a ustedes, se ha honrado a sí misma al proponer al profesor José Ferreter Mora como doctor honoris causa por esta universidad. Pocas personas contarían como él, con tantos méritos, en la filosofía española contemporánea, para recibir este primer doctorado honorario que concede nuestra sección. Y de pocas como de él, podría decirse que han estado tan ligadas al espíritu que se quiso infundir en esa sección a través de la confesión de su plan de estudios y la selección de su profesorado. Como ya he dicho, no estoy aquí hablando en nombre propio, sino en el de mis compañeros de sección, comenzando por el profesor Emilio Lledó, quien muy expresamente me ha rogado que excuse su asistencia a esta sesión, impedida por razones de fuerza mayor. Si estuviera hablando en nombre propio, no tendría sino que decir que Ferreter ha sido uno de los maestros a los cuales más debo en mi vida profesional. Por fortuna para la filosofía española, la influencia de Ferreter ha trascendido con mucho ese modestísimo ámbito, y para ser exactos, ha trascendido incluso el ámbito de la propia filosofía.

...de la filosofía española. Como escribiera otro de mis maestros, el profesor José Luis Aranguren... ...Ferrater ha ejercido un vasto influjo en todo el ámbito de la filosofía... ...que se hace en nuestra lengua, es decir, en todo el ámbito... ...de la filosofía del mundo hispánico. Y yo creo que en efecto se podría afirmar sin exageración... ...que desde Ortega acá nadie ha hecho tanto entre nosotros... ...por ponernos filosóficamente al día, o como el propio Ortega... ...hubiera dicho, por poner a nuestra filosofía a la altura de los tiempos. Pues bien, también esa influencia se ha ejercido en esta casa... ...que Ferrater ha visitado alguna que otra vez... ...y uno quisiera hacerse al menos la ilusión... ...de que determinadas actitudes de Ferrater... ...la voluntad de actualidad sin por eso olvidar nuestras raíces... ...de la filosofía del pasado, el diálogo sin sectarismo ni exclusiones... ...entre las diversas corrientes y tendencias filosóficas de nuestro tiempo... ...la conexión de la filosofía con el resto de las humanidades y las ciencias... ...uno quisiera, digo, hacerse la ilusión... ...de que esas actitudes han impregnado y continuarán impregnando en el futuro... ...el quehacer de nuestra sección. Si hasta el presente no lo han hecho...

hecho en medida mayor, ello se deberá en buena parte, sin duda, a que por desgracia no hemos podido contar con la sido presencia de Ferrater en la medida en la que nos habría gustado hacerlo, a saber, teniéndole plenamente incorporado entre nosotros. Ni nuestra universidad ni ninguna otra de este país ha podido gozar de esa plena presencia de Ferrater

desde el final de nuestra guerra civil, por razones de todos conocidas y por todos lamentadas. En su intervención en este acto, Ferrater nos va a hablar del valor de la distancia, y, conociéndole como le conozco, intuyo que esa va a ser su forma de corresponder a este nombramiento con la gentileza de un elogio de nuestra institución, o por lo menos de la distancia a la que ésta debe su denominación. Séame a mí entonces permitido anticiparme con una denigración o un vituperio de esa misma distancia. Para que ninguna de las autoridades de esta universidad que nos presiden vaya a experimentar alarma, me apresuro a aclarar que no voy a criticar a la universidad a distancia. Bastantes críticas recibimos ya quienes en ella trabajamos. En condiciones, todo hay que decirlo.

que nos exoneran no poco de esas críticas, para que por añadidura nos tengamos que dedicar a pregonar nuestra autocrítica. No es de nuestra distancia, demasiado concreta para rebasar los niveles de la anécdota de lo que estoy hablando ahora, y tampoco hablo, claro está, de la categorial distancia en sí, demasiado abstracta y metafísica, para el gusto supongo de todos los presentes, comenzando por el del propio Ferrater. Me refiero sencillamente a la distancia política y sociohistórica, además muchas veces de geográfica, que durante 40 largos años perpetuó la división entre los españoles. Para la universidad de nuestro país, como para el resto de nuestra vida cultural, y no sólo naturalmente cultural, las consecuencias de semejante división fueron en su momento desastrosas, y a duras penas cabría decir que han sido definitivamente superadas. Pero en filosofía al menos, y descontando la filosofía oficial de la posguerra, de la que lo más piadoso que se podría decir es que ya estaba muerta en el momento mismo de implantarse en nuestra universidad, en la filosofía digo, por lo menos, la separación y la incomunicación entre los filósofos que continuaron...

trabajando en España y los filósofos del exilio, no hubo de durar mucho. No tengo otro remedio que mencionar aquí de nuevo a Alan Guren, cuya voz fue una de las primeras voces que se alzaron entre nosotros en defensa de la reconstrucción de la unidad de nuestra comunidad filosófica. De ferratera hay que decir que fue también uno de los primeros en prestar oídos a esa llamada que tendría normalmente que haberle conducido a su reintegración a nuestra vida académica. Si no ocurrió así, ello fue debido a una circunstancia poco conocida y que creo que merece ser contada en esta ocasión. Ferrater hubiera estado a punto de incorporarse a la Universidad Española hace ya un cierto número de años, de no haber sido porque en aquellas fechas acababan de ser precisamente separados de la universidad y arrojados también al exilio interior cuando no al exterior, Alan Guren y otros profesores de la Universidad Española, como entre ellos Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo, o solidariamente Antonio Tobar y José María Valverde, todos como se ve, directa o indirectamente relacionados con la filosofía. La condición que Ferrater puso para su retorno

insistentemente solicitado en razón de su prestigio fue la previa reposición de todos sus colegas expulsados condición por supuesto no aceptada por las instancias pertinentes no hay que añadir que con su silencioso gesto de solidaridad Ferrater continuaba firmando la unidad de nuestra vida filosófica y yo diría de nuestra vida nacional sin más por encima o por debajo de la filosofía oficial de la España oficial que por segunda vez le condenaba a la distancia como escribiría de él el gran poeta catalán Joan Oliver más conocido como Pere Quart lejos como ha vivido de nuestra pequeña e infortunada patria siempre le ha sido insobornablemente fiel de esa fidelidad es testimonio su obra entera el catalán universal que

es Ferrater la ha escrito en lengua hispánica principalmente el castellano también el catalán en ocasiones cuando ha escrito en inglés como a veces lo ha hecho la primera versión de algunos de sus libros él mismo se ha encargado de su traducción española escribiéndolo o reescribiéndolo de nuevo lo que es más importante Ferrater siempre ha escrito para elegir

lector hispanohablante, lo que no excluye que sus libros hayan sido editados y leídos en otros muchos idiomas. Hoy más que nunca, la filosofía ha de ser auténticamente cosmopolita y Ferreter lo ha proclamado así, con su manera de entenderla y practicarla. Pese a lo cual, nunca ha dejado de referirla a la cultura hispánica y de pensarla desde ella. Incluso, y acaso especialmente, cuando el propósito que le guiaba era el de invitarnos a rehuir cualquier provincianismo filosófico. Su justamente famoso diccionario de filosofía constituye una muestra ejemplar de lo que acabo de decir y sus sucesivas ediciones ofrecen una crónica de la progresiva incorporación de la filosofía en nuestra lengua al concierto filosófico mundial. Pero lo mismo rezaría para con sus restantes obras, desde sus primeros libros como la filosofía en el mundo de hoy, al último de ellos como sus recientes fundamentos de filosofía. En todo cuanto Ferreter escrito sobre filosofía, transparece la voluntad de equidistar de un imposible nacionalismo filosófico, y de una indeseable colonización filosófica.

que nos haría olvidar que en filosofía lo interesante y lo rentable no es importar producto elaborado, sino capacidad de producción. Una capacidad de producción que, en cualquier caso, se ha de asentar en nuestras circunstancias específicas y en nuestras tradiciones filosóficas, afortunadamente jóvenes aún y, por lo tanto, no excesivamente oprimentes. Una tradición filosófica nacional como la alemana puede sin duda reportar grandes ventajas, pero también actuar a veces como un corsé de hierro. Para bien o para mal, hagamos de la necesidad virtud, ese no es nuestro caso, lo que no quiere decir, no obstante, que entre nosotros no contemos con incipientes tradiciones filosóficas a las que Ferraté rindiera un día tributo dedicándose en dos estudios al pensamiento de Unamuno, Ortega y Dorff. Sin continuidad, viene a decirnos Ferraté, no hay posibilidad de hacer ningún trabajo filosófico serio, pues en filosofía cabe la innovación, pero no cabe el adanismo, no cabe partir de cero. Con continuidad, en cambio, nos podremos ahorrar de vez en cuando la ardua tarea, de hacer lo que ya estaba hecho, así como el descubrimiento.

algún que otro mediterráneo. Y el lector de Ferratel sabe muy bien que ese sentido de la continuidad es para él una virtud muy catalana, una forma de vida catalana, como lo ha llamado en alguna ocasión, junto con otras que él mismo ha sabido igualmente cultivar de manera y en grado eminentes, como son la mesura y la ironía. Pero quizás la más notable de esas virtudes catalanas cultivadas por Ferratel sea el introducible Seigne, que él ha caracterizado filosóficamente en estos términos. El juicio filosófico, según el Seigne, escribe, tiene todas las características de lo que Kant llamaba, para contraponerlo al sentido escolástico, el sentido mundano de la filosofía. Este último sentido está desde luego íntimamente ligado a la experiencia y a la práctica, pero sería erróneo derivarlo sin más de la práctica, pues el verdadero sentido mundano de la filosofía no es el que manifiesta esta disciplina cuando se propone, como se dice, servir para algo, esto es, cuando rechaza todo pensar que no desemboque casi de inmediato en ciertos resultados. La filosofía como actividad mundana es la que más se puede utilizar para hacer un buen trabajo, y la filosofía como actividad mundana es la que más se puede utilizar para hacer un buen trabajo. La filosofía como actividad mundana, por si quiere hacer hacer, no es equivalente a una

especie de filosofía casera. El concepto mundano de la filosofía es más bien el que se revela cuando se es filosóficamente sensato, esto es, cuando no se está dispuesto ni a convulgar con ruedas de molino, ni a negar que para ciertos propósitos hay que apechar con tales ruedas. Es asimismo y sobre todo el que se revela cuando, justamente por mordo del maridaje de la teoría con la práctica, se aspira a que ningún juicio sea o meramente subjetivo o puramente objetivo. El juicio subjetivo puede incurrir en la arbitrariedad, el supuesto juicio objetivo en la inhumanidad. Para evitar una y otra, conviene que la filosofía, concluye Ferrater, sea a la vez cosa de ciencia y de conciencia. Pues bien, esta es la actitud que debería haber presidido la recepción, inducida ante nosotros por Ferrater, de algunas de las manifestaciones más significativas de la filosofía contemporánea. Aun cuando respaldado el mismo por una sólida formación en otras tradiciones filosóficas, como el pensamiento fenomenológico, por ejemplo, Ferrater pasa con justicia por ser el introductor en nuestro mundo oculto.

de la llamada filosofía analítica, predominante o hegemónica en el mundo filosófico anglosajón. Desde la lógica matemática a la filosofía de la ciencia, pasando por el análisis semántico del lenguaje, las primeras noticias de todas esas materias se debieron en nuestra lengua a la pluma de Ferreter. El acontecimiento supuso una auténtica revolución en lo que podríamos llamar nuestro estilo filosófico, nuestra manera de filosofar, y su inmediata traducción fue la imposición en nuestra filosofía de una prosa algo menos retórica y abstracta de lo que venía siendo habitual, con la consiguiente ganancia en precisión y en claridad de ideas. Ahora bien, con esto de la claridad hay que andarse, en cualquier caso, con cuidado. La claridad, decía Ortega, es la cortesía del filósofo, algo por tanto a alabar y desde luego de agradecer. Pero no hay que olvidar que Nietzsche consideraba ofensiva o insultante la claridad de un filósofo como John Stott Mill, y que ha sido precisamente un filósofo analítico, Friedrich Weissmann, quien ha escrito que la excesiva claridad pudiera ser el último refugio.

de los que nada tienen que decir. En cualquier caso, y como rezara un día un manifiesto contra ciertos excesos positivistas de la filosofía analítica, clarity is not enough, esto es, la claridad no basta, aunque no sobre. Es desde luego necesaria, pero no sin embargo suficiente. Además de decir las cosas claras, es merecer que tengamos cosas o ideas que decir y que dichas ideas no sean puras trivialidades. La cosmovisión positivista ha podido ser comparada alguna vez a la visión del mundo del batracio. Quizás las ranas vean el mundo claro, pero siempre será un mundo de ranas. Ahora bien, la alternativa frente a esa visión achatada de la realidad tampoco puede ser el gigantismo de la visión del cíclope, acostumbrado para colmo a ver el mundo a través de un solo ojo. Entre el cíclope y el batracio cabe, de cualquier modo, el hombre. Y el pensamiento de Ferratel, inspirado de nuevo por el Seine, nos invita a lanzar sobre este mundo una mirada humana, aunque no necesariamente una mirada antropocéntrica. Su cosmovisión... A la que él sigue atribuyendo el nombre clásico de...

...de la etología, se haya, por ejemplo, compendiada en un libro como... ...De la materia a la razón. Ferreter toma en él buena nota de las humillaciones infringidas... ...a nuestro orgullo de especie por una serie de constataciones científicas... ...desde la revolución copernicana o la teoría darwiniana de la evolución... ...a los descubrimientos y resultados de la etología o la sociobiología... ...constataciones que, por así decirlo, han puesto al hombre en su lugar...

...un lugar relativamente modesto en el continuo de lo real. Más por modesto que ahora nos parezca ese puesto del hombre en el cosmos... ...Ferreter no nos niega una última posibilidad, la posibilidad de la ética... ...que sólo en cuanto hombres podríamos asumir y hacerla nuestra. Ferreter, y con esto me dispongo a concluir, nunca se ha mostrado muy entusiasta... ...de ese placer que los filósofos parecen experimentar cuando contemplan... ...su propio ombligo y al que en la literatura del oficio se suele dar... ...el nombre más o menos técnico de metafilosofía. La pregunta ¿qué es filosofía? constituye, a no dudarlo, la pregunta favorita... ...entre los cultivadores de este ofalocéntrico género literario... ...pero...

Pero hay dentro de él otras preguntas que podrían interesar a otros diversos gremios o sindicatos del saber y no tan solo a los filósofos. Es el caso de la pregunta ya anteriormente mencionada, ¿para qué sirve la filosofía? Una pregunta muy legítima, me imagino, cuando en un ministerio de educación o una junta universitaria de gobierno se discuten asignaciones de recursos o partidas presupuestarias. Pues bien, en la medida en que la filosofía, tal y como la entiende Ferreter, es una permanente invitación al diálogo y a la discusión racional frente a otros posibles modos de ventilar y resolver los asuntos humanos, pienso, sin hacerme con todo demasiadas ilusiones, que la filosofía podría tal vez servir para algo. Yo comencé este parlamento refiriéndome a la división de los españoles que nos privó, entre otras cosas, de la presencia de Ferreter. Ferreter ha aludido alguna vez a aquella división con acentos desusadamente dramáticos para la soberanía estilística a que nos tiene acostumbrados. Hay una forma, le cito, de lucha civil, o mejor dicho, incivil, que no parece remediar ninguno de los males que ha tenido la filosofía.

quejan a un país o a una sociedad. Es la que consiste en olvidar o en hacer que se olvida un versículo del Evangelio de San Mateo que reza así. Todo reino dividido contra sí mismo será devastado y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. La forma de lucha más incivil que pueda rumiarse no es pues la que opone, a veces con temible brusquedad, unas facciones a otras sino la que divide el reino, pues ahí sí que no hay nada que hacer excepto ponerse a meditar sobre el mucho poder de la insensatez. Afortunadamente nuestro reino parece estar dejando de ser un reino dividido en tal sentido por más que queden aún en él innúmeras heridas por cicatrizar. Pero hoy que vivimos como se dice a escala planetaria nuestro reino no es ya este pequeño e infortunado país del que hablaba Pere Quart sino, si así quiere decirse, el reino de la vida. El reino todo de este mundo y este es de nuevo un mundo dividido, dividido por lo pronto.

en bloques militares antagónicos, que continúa ofreciéndonos inagotable tema de meditación sobre el mucho, el muchísimo poder de la insensatez. ¿Podría servir de algo a este respecto la filosofía? Voy a terminar, esta vez de verdad, con la lectura de un pasaje de una novela de von Scheffel, de mediados del siglo pasado, que reproduce Ferrater en uno de sus libros para mí predilectos. Se trata del hombre en la encrucijada, que constituye, como se sabe, una meditación sobre las crisis humanas. El pasaje de referencia tiene que ver concretamente con la crisis representada por los llamados tiempos bárbaros. El pasaje nos presenta a los caudillos unos, Ellac y Hornebock, que se detienen en su avance ante un montón de cadáveres, víctimas del ataque, destrucción e incendio de un monasterio. En medio de ellos, yacen, chamuscados y casi indescifrables, algunos códices de la destruida biblioteca. Hornebock, que es el primer de los códices de la destruida biblioteca, es el único que nos cuenta von Scheffel, atravesó con la espada uno de los libros, lo levantó a la altura del rostro y se fue.

de su compañero y preguntó, ¿para qué sirven estos calabazos, señor hermano? Elak tomó el libro, logeó distraídamente, sabía algo de latín y al cabo de mucho rato replicó, sabiduría romana, hermano mío. Alguien que se llamaba Oecio llenó estas hojas. Creo que hay en ellas bellas cosas sobre la consolación por la filosofía. ¿Filosofía? preguntó Hornebock. ¿Y qué tiene que ver eso con la consolación? No se trata de una mujer, respondió Elak. Tampoco se refiere a la guardiente. La verdad es que es difícil describirlo en el lenguaje de los unos. Pero, mira, cuando alguien no sabe por qué se halla en este mundo e insiste en quererlo saber, he oído que en Roma llaman filosofía. He oído decir que el que escribió estas páginas gimió prisionero en una torre de pavía hasta que lo mataron a bastonazos. Le estuvo bien empleado, dijo Hornebock. El que tiene una espada en la mano y un caballo entre sus piernas, ese sí sabe por qué está en este mundo. Y si nosotros no lo hubiéramos sabido mejor que el que trazó sus garabatos, no estaríamos aquí, sino huyendo por la tierra.

libera del Danubio. Cayó un rato, pero una idea pareció rondar por su cabeza. Se dirigió otra vez a su compañero y, sin vacilar, añadió. ¿Sabes que es una suerte que se haya inventado todo eso? ¿Por qué? inquirió Elac. Porque la mano que ha tomado el cálamo jamás sabrá empuñar una espada que penetre en la carne, y la locura que ha invadido esa cabeza, una vez puesta en un libro, será capaz de incendiar otras cien cabezas. Y cien almas le cantarón más, son cien guerreros menos. Hasta aquí Joseph Victor von Scherzel. Pero no quiero aprovechar a Ferrater para dar...

dar rienda suelta a mis bajos instintos en relación con ningún tema de actualidad política, de modo que por fin me callaré. Solo me resta agradecer a profesor José Ferreter Mora, en nombre de mis compañeros de sección, su aceptación de este doctorado, que es a nosotros, lo repito, a quienes honra. Muchas gracias. Gracias a todos. Una filosofía a la altura de los tiempos. Una filosofía que tenía que intentar tener y mantener una voluntad de actualidad, sin por ello desconocer sus raíces. Una filosofía que intentase conectar la reflexión...

filosófica con el desarrollo de las humanidades y de las ciencias. La pregunta que hemos dirigido a Javier San Martín, profesor de Antropología Filosófica de esta universidad, es cómo ve él o cuáles cree él que son las diferencias más importantes entre esa tarea que realizó Ortega fundamentalmente a nivel universitario en los años 30 y la tarea que ha desarrollado Ferreter Mora en sus obras. La pregunta no es nada fácil por la enorme personalidad de ambos filósofos. Tendríamos que remontarnos a las diferentes circunstancias de ambos, el problema de España en Ortega, la distancia a la que ha aludido el profesor Muguerza en el caso de Ferreter. La circunstancia española es profundamente distinta, por lo tanto las filosofías también. Y también son profundamente distintas la apuesta al día, que es la que nos ha dado la oportunidad de hacer la pregunta. Uno y otro quieren ejercer. Mientras Ortega quiere aproximar la filosofía alemana, Ferreter Mora quiere aproximar fundamentalmente la filosofía alemana.

fundamentalmente la filosofía anglosajona, de la cual España estaba absolutamente ayuna, sobre todo después de la guerra. Creo que ambos consiguieron sus propósitos, o han conseguido sus propósitos extraordinariamente. Por suerte seguimos todavía aprovechando, y creo poder decir que seguiremos aprovechando todavía muchísimo más,

las aportaciones del profesor Ferrater. En este sentido, creo que la labor que ha realizado el profesor Ferrater, y que todavía sigue realizando, es extraordinaria, y en una doble dimensión, no solamente en la aproximación de esta filosofía anglosajona, sino en la capacidad que ha tenido de conectar esta filosofía, como también lo ha dicho el profesor Muguerza, en conectarla con la tradición, incluso con la propia tradición española. Ferrater ha sabido incluso aproximarnos a estos filósofos españoles, de los cuales en los últimos años nos hemos sentido muy atentos a los que nos han enseñado a hablar. Y que han sido muchos bastante desligados.

Los trabajos aludidos en la Laudatio sobre Unamuno y Ortega, en este sentido, creo que son ejemplares. Y desde esa perspectiva, creo que la labor de Ferreter Mora es realmente ejemplar y extraordinaria. En la Laudatio de Muguerza se habla de la tensión que se produce hoy, en una situación en que la filosofía es cada vez más cosmopolita, entre las producciones filosóficas nacionales y los peligros de colonización filosófica. Tú, Javier, has dicho que el influjo que Ortega trataba de desarrollar en la cultura española era un influjo de la filosofía alemana, mientras que Ferreter intenta fundamentalmente introducir en España la filosofía analítica. ¿Tú crees que hoy en España nos encontramos en la reflexión filosófica en una situación de colonización o en una situación de producción nacional autóctona y creativa? Mi opinión es que... Estamos en un momento realmente esperanzador, porque...

Yo creo que hemos superado el momento de la colonización que hace unos pocos años quizás pudiera ser ejemplar. En este momento creo que se ha aludido a ello el profesor Muguerza también, creo que se han puesto las bases para reabsorber las propias tradiciones e impulsarlas. En este sentido la importancia que ha adquirido algunas filosofías como la filosofía analítica en España yo creo que es interesante. Pero también no se puede olvidar otros tipos de filosofía que se están haciendo. En este sentido la Laudatio yo creo que ha apuntado algunas ideas realmente interesantes basadas en el propio Ferreter Mora en el sentido de que la filosofía ni es puro objetivismo ni es puro subjetivismo. Sino ese hombre que está en el medio con dos ojos ni gigantismo ni batracios yo creo que el símil es enormemente interesante. Y alumbrador de lo que...

puede suponer un renacer de la filosofía española, posiblemente muy en la línea de la propia filosofía de Ortega y sin lugar a dudas profundamente inspirada por el propio Ferreter Mora. Vale Javier, muchas gracias. Nos hemos acercado también a Ana Lucas, porque Ana Lucas como estudiante, cuando era joven, un poquito más joven que ahora, de la Universidad Complutense de Madrid, pudo vivir y conocer esa filosofía de posguerra que Javier Muguerza ha denominado muerta antes de implantarse. Queríamos preguntarle qué diferencias ve ella entre la reflexión que ha desarrollado Ferreter en sus obras y las enseñanzas que ella recibía en aquel tipo de universidad de posguerra. Bueno, agradezco a Antonio Sánchez Máses eso de la juventud. Evidentemente no soy demasiado joven, pero sí lo suficiente como para no haber vivido la posguerra. Pero como él bien decía, en la medida en que me tocó padecer esa universidad y la posguerra fue muy larga, por lo menos intelectualmente hablando, pues cuando estudiamos tanto él como yo, que es igual de joven que yo,

esto lo digo para que se entere todo el mundo, pues cuando estudiamos los dos, realmente la universidad, la Complutense en concreto, y la enseñanza de la filosofía en esa

universidad, era un desastre, era un auténtico desierto. La inmensa mayoría de nuestros intelectuales, como es el caso de Ferreter, estaban exiliados, otros muchos muertos y otros realmente encarcelados. La diferencia de aquellos años a los de ahora, inmensa. Desde luego, nosotros conocíamos a Ferreter en la botica de las bibliotecas, lo leíamos como conciencia de pecado a escondidas, como si estuviéramos haciendo un pecado solitario, y lo mismo que el caso de Ferreter, de otros muchos filósofos, me ocurre, por ejemplo, en el panorama de la estética, Adolfo Sánchez Vázquez. En cuanto a la universidad oficial, recibíamos una enseñanza manida, artificial, muerta, muchos de ellos decían ser tomistas, y ni el tomismo lo impartían, con vivacidad, y nuestros únicos recursos, pobres,

Y uno de los primerísimos recursos de entonces era protestar a nuestra manera organizando semanas de filosofía clandestinas o aquellos famosos congresos deliciosos, democráticos, itinerantes como eran los congresos de los filósofos jóvenes. Creo que este panorama ha cambiado bastante y un acto como el de hoy me parece que es hacer justicia no solamente a Ferreter sino a otros muchos intelectuales y que es una especie de como primer detalle de que el panorama de la filosofía cambia nuestro país. Muy bien, pues nada más. Muchas gracias. Esta ha sido nuestra revista de filosofía de hoy. El próximo miércoles volveremos con un programa sobre la paz en el que estará con nosotros como invitado Fernando Quesada, catedrático de ética en la Universidad de Santiago de Compostela. Hasta entonces.

Gracias.